

2º Encuentro de Cine Documental

Se cacha a LA LEGUA



Territorios en Emergencia y **Formas de Vida**

Versión 2024: Trabajo, Economía y Formas de Vida

Debe ser perentoria "la necesidad de vivir como se piensa, porque si no tienes el coraje de atar tu vida a lo que piensas, vas a terminar pensando como vives".
José "Pepe" Mujica

El Centro de Interpretación Fisura abre la convocatoria para el **II Encuentro de Cine Documental: "Se cacha a La Legua: Territorios en Emergencia y Formas de Vida"**, convocando a todxs lxs realizadorxs, de todos los territorios; nacionales e internacionales, urbanos o rurales; a participar y colaborar en su segunda versión, que se llevará a cabo desde el 27 Y 28 de Julio de 2024, en la población La Legua, Santiago de Chile.

El encuentro de cine "Se cacha a La Legua, Territorios en Emergencia" se ha proyectado como un lugar de encuentro con lxs realizadorxs, como una invitación a pensarnos y reflexionar en conjunto sobre nuestros territorios y sus formas de vida. Es en este sentido un evento no competitivo, no otorga premios ni medallas, está pensado como un encuentro, como un espacio de trabajo compartido y a compartir, que ofrece simplemente el reconocimiento de ser y hacerse parte de él, certificando dicha participación.

Por ello que no se nombre ni "festival" ni "competencia", sino "encuentro", es decir, un lugar donde "coinciden dos cosas en un punto, a veces llegando a chocar una contra otra". En este sentido, un lugar donde quienes nos convoquemos podamos poner en juego no solo nuestras coincidencias, sino también nuestras necesarias diferencias. Un lugar que invite a pensarnos y reflexionar sobre esa realidad compartida que son nuestros territorios, entendiendo que cada cual viene habitado de su propia y particular emergencia y forma de vivirla.

ARGUMENTO

La vida cotidiana de los territorios, según entendemos, se constituye como un campo de fuerzas, un espacio que se define por y a partir de las relaciones de poder que se producen por la forma en que sus habitantes tienen de ser y estar en dicho territorio. En este sentido territorio no es espacio, ni paisaje, ni lugar, sino un objeto de disputa entre los diferentes grupos que habitan en él y las interacciones que se producen por sus diferentes posiciones, miradas y formas de habitarlo. Así, un territorio tiene que vérselas no sólo con sus propias diferencias, sino que también con todas aquellas fuerzas que interactúan en él.

Esta convocatoria está pensada para un tipo de territorio particular. Territorios que, si bien podrán tener sus propias particularidades, tienen una vida hecha con materialidades, dinámicas y simbolismos similares, territorios populares, habitados de Emergencia.

Territorios, como La Legua, se repiten no solo a lo largo de todo Chile, sino que en cualquier parte del mundo donde la biología popular se expresa. Territorios que, por su forma particular, su historia, su presente o su porfía, o por intereses de todo tipo, son vistos siempre como un posible objeto de intervención, sea del orden que sea y del signo que sea, buscando en esos procesos de intervención, cambiar sus formas y maneras de vivir.

La justificación, instrumental o no, está servida: "narcotráfico", "delincuencia", "terrorismo". Una y otra vez, los discursos del orden y la seguridad pública promueven y diseñan intervenciones sobre los llamados "territorios peligrosos", reduciendo muchas veces no sólo la discusión, sino que la vida misma de todos y cada uno de nosotros, habitantes de estos territorios, a un mero juego de intereses políticos. Justificando así, toda su violencia y desprecio a nuestras formas de vida.

Pero la vida nuestra y de nuestros territorios es mucho más que esto. Una vida con matices, con sabores, con olores, con texturas diversas, siempre en tensión, siempre en la encrucijada entre reproducción y producción, una vida hecha a mano, con sus propias formas y maneras.

Una vida que encierra su propia complejidad y riqueza. Una vida que lejos de ser idílica, alberga posibilidades diversas de vivir, pues la vida nunca es en abstracto. La vida nunca es sólo forma, no es solo un organismo que respira, no es solo lo que llaman vida orgánica (ZOE en griego), sino por el contrario, la vida es siempre y también contenido, es BIOS es forma-de-vida, que es mucho más que forma. Es decir, es un modo, una manera de vivir y de vivirse que ha logrado cual artesanía, en el transcurrir del tiempo y con sus prácticas, forjar sus contornos, su estructura, sus modos, sus relaciones, su sentido, su estética, su política, su existencia.

Pero ciertamente a veces esto que nos puede parecer tan obvio, se vuelve una frase hecha cuando se nos pretende imponer una forma hegemónica, una forma de vida supuestamente deseada por todos/as, una forma-modelo de todo y para todos/as, una forma de vida presentada e impuesta como la única forma de vida legítima y posible a la cual todos debiéramos querer aspirar. Así, nuestras formas de vida particulares, emergentes y en emergencia, se nos presentan sólo como déficit, como formas incompletas, como faltantes para lograr ser lo que se ha de ser o, peor aún, nos definimos o nos definen en función de este "déficit de forma" o "falta de forma". Les falta educación, les falta cultura, les falta disciplina, y un etcétera infinito de falta de formas para responder a esa forma de vida permitida.

La pregunta que está en el centro es radicalmente política: la pregunta por cómo vivir y por la forma-de-vida que estamos dispuestos no sólo a defender, sino que a seguir recreando, en aquella compleja amalgama que nos habla de esa tensión que se produce entre una forma que se pretende imponer (hegemonía) y otra que busca insistir en prevale(s)er (resistencia).

Hablamos de una vida sin agenda, sin deudas de futuro más que las que impone la proximidad, una vida de calle y no de despachos ni oficinas, de trabajos temporales, de ingresos informales y no de contratos indefinidos, de intensidad, de implosión. Una vida sin espera, que no requiere de la escritura para conservarse ni la oralidad para transmitirse, pues se aprende, operando en ella, viviendo. "Vivir al día" le llaman algunos. "Vivir rápido" le llaman otros. Una vida siempre atenta al emergente, a la emergencia, tanto en el sentido de urgencia como de oportunidad.

En este sentido, intervenir un territorio, una población con estas formas-de-vida no es más que la relación absurda y autoritaria de quien impone la idea de "proyecto de vida" a una vida hecha de emergencia. El orden, el control policial, la infraestructura y el urbanismo han seguido esta misma directriz, pues han sido herramientas útiles para que no hayan hechos presentes, para ningunear la emergencia y sus formas de vida, pretendiendo y en muchos casos logrando controlar el acontecimiento y gobernar el futuro.

Territorios en emergencia, entonces, en su doble sentido. Territorios no sólo condicionados por la necesidad y sus urgencias, sino también territorios haciendo emerger vida, construyendo formas de vida posible que pueden ser múltiples, pero no infinitas. Diversas, pero no cualquiera.



CONVOCATORIA

VERSIÓN 2024 TRABAJO, ECONOMÍA Y FORMAS DE VIDA

La presente convocatoria 2024, busca desde este cruce entre Territorios en Emergencia y Formas de Vida, hacer un zoom, sumergirse en el mundo del trabajo, la economía y las formas de vida que habitan en nuestros territorios. No se trata de una mirada folclórica respecto de los oficios, ni su variante patrimonial, sino de intentar dar cuenta de la que existe entre Economía-Trabajo y Formas de Vida en Territorios en emergencia.

El cómo las formas del Trabajo, generan economías de las cuales se desprenden formas-de-vida diferentes. Una economía diaria, semanal o mensual, marcan prácticas cotidianas muy distintas, formas de trabajo que a su vez son formas de vivir. Esa es la invitación de esta segunda versión del Encuentro de Cine Documental "Se cacha a La Legua, Territorios en Emergencia": Economía Trabajo y Formas de Vida.

Invitamos a participar a todxs lxs creadorxs y trabajos audiovisuales que ayuden a problematizar esta encrucijada entre trabajo, economía y formas de vida que habitan en territorios en emergencia.

Nuestra forma de relación al "trabajo", al "consumo" y al "dinero" no ha quedado indemne con las transformaciones que, para bien y/o para mal, se han producido en Chile post dictadura.

Los tipos de trabajo, las formas de trabajar y el valor que le damos al trabajo, sin duda alguna, se han transformado en este breve lapso de tiempo. El sector terciario (que no es lo mismo en economía que el tercer sector), es el sector de los servicios que engloba a todas las actividades que no producen bienes materiales, sino más bien se orientan a la satisfacción de las necesidades de consumidores. En breve, un sector hecho para el consumo. Ya no se trata de una economía hecha para extraer recursos naturales (sector primario); ni tampoco, y en franca retirada, una economía que procesa y transforma materias primas en productos (sector secundario).

En 2022, este sector representó el 63,2% del Producto Interno Bruto (PIB) y es el principal sector de la economía desde 2008. En 2019, el 67% de la población en Chile trabajaba en servicios.

¿Cómo afecta este escenario a nuestros territorios? ¿aún podemos seguir sosteniendo la idea de una clase obrera? ¿qué es lo que ha cambiado? ¿qué es lo que se ha mantenido? ¿hacia qué futuro nos lleva esta situación? ¿cómo afecta nuestra relación al “consumo” y al “dinero” este escenario?

Así, este capítulo especial intenta abrir un espacio para interrogarnos, para incluso no tanto encontrar respuestas sino, más bien, tratar de encontrar las preguntas más pertinentes en este escenario.

Líneas temáticas posibles para el capítulo especial 2024:

1. Trabajo y oficio
2. Formas de trabajo y formas de vida
3. Trabajo y Dinero
4. Trabajo asalariado y trabajo autónomo
5. Dinero y consumo
6. Economía y Política

